

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 91

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD REAL 30 DE MAYO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS



LA SEÑORA

DOÑA AURORA CHACÓN Y PALOMARES

Ha fallecido en esta Capital

EL DÍA 16 DE MAYO DE 1903

Á LOS 52 AÑOS DE EDAD

Después de recibir la Santa Extremaunción y la Bendición de Su Santidad.

R. I. P.

Sus inconsolables esposos D. Ricardo Romero Briones, hijos Don Juan Pedro, D. Ignacio y D.^a Aurora, hija política D.^a Rosario Galpi, nieto, hermanos, tíos, sobrinos, hermanos y sobrinos políticos y demás familia.

Ruegan á sus numerosos amigos la tengan presente en sus oraciones y la encomienden á Dios.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo Prior de las cuatro Órdenes Militares, se ha dignado conceder 30 días de indulgencias, por cada misa que se oyerá, sagrada comunión parte de rosario ó cualquier acto piadoso que se aplique por el alma de la finada.

LA POBLACHUELA

Su posición topográfica.—Población actual.—Su importancia como sitio de recreo.—Sus famosas huertas.—Atenciones en descubierta.—Iglesia sin fieles y Escuela sin maestro.—Reformas que se imponen.—Problema insoluble.

Es hoy la Poblachuela, por cien razones de todos conocidos, el suburbio más importante de Ciudad Real, donde con emulación digna de aplauso viene realizando la iniciativa particular, de poco tiempo á esta parte, grandes y trascendentes mejoras en todos los ordenes. La posición topográfica de la hasta zona en que está encajada, las condiciones de feracidad de su suelo, explotable en gran escala por las corrientes subterráneas que alimentan infinidad de norias merced á las cuales se ha convertido aquel campo en terreno de regadío dando con abundante generosidad productos de todas clases especialmente hortalizas, frutas y legumbres de que se abastece la capital, las vías de comunicación que la cruzan en distintas direcciones, sendas, carriles, carreteras, que facilitan á sus habitantes medios de vivir en continuas relaciones de vecindad y de prestarse mutuos servicios, todo bien apreciado y entendido, ha hecho de la Poblachuela en el día el mejor y más apetecible sitio de producción y de recreo.

Grupo ayar de contadas casas de labranza pertenecientes á cuatro familias opulentas, el caserío de hoy esparcido dentro del ángulo que cierran las carreteras de Piedrabuena y Puertollano y extendido hacia el Sur, tocando á la de Fuensanta y al ferrocarril de Extramadura, forma ya una población nutrida, un arrabal de numerosos vecindario, en el que una colonia laboriosa reúne cuantos elementos son menester para cubrir con holgura las necesidades más perentorias de la vida social, política y religiosa.

Ya no son las gentes acudadas de Ciudad Real la aristocracia de antigua cepa y linaje origen, la burguesía histórica, los dueños únicos de aquellos predios; se han fincado allí el comerciante, el industrial, el artista, el intelectual de profesión, el abogado, el médico, el eclesiástico, que han invertido sus ahorros y ganancias en la adquisición de una parcela, en la construcción de una casa de campo, en la plan-

tación de arbolado, en el trazado de un jardín y de un paseo, con el sano propósito de procurar un lugar de descanso que ofrezca comodidades y tranquilo solaz á su trabajado espíritu. Y lo han logrado á placer pudiendo contrastar con incalculables ventajas merced al buen gusto moderno y la afición que se ha despertado por el ornato y embellecimiento de estas granjas campesinas, al lado de las vestidas alquerías de los Miñones, Treviños y Medranos, las nuevas instalaciones llevadas á cabo por el Conde de la Cañada, Martín Herrera, Rubiseo, Facundo Fernández, Bermúdez, Antonio Ramos, Delgado Merchan, Candelas, Cava, Saiz, Bermejo, el canónigo D. Eloy Fernández, Carrillo, Arredondo, Federico Marián, Cantalejo, Andrade, Almagro, Viuda de Chacón, Ballester, don Fernando Fernández, Alejandro Hernández, Padial y otras muchas que sería prolijo numerar y que por su variedad, amenidad y hermosura constituyen un verdadero panorama á las puertas mismas de la ciudad, desde la estación férrea á los cerros que dan vista á Poblete, abarcando un radio de lo menos 4 kilómetros de longitud por 3 de anchura.

Pingües capitales han empleado los nuevos terratenientes en la ejecución de tamaña obra, luchando denodadamente contra las resistencias del terreno, las del variable y mortífero clima, que alcanzando los extremos de un sol tropical por el verano y de una zona glacial por el invierno, tiene en continuo asedio la vida de todo género de plantas y las que presenta en algunos puntos el subseco para la extracción de las aguas, compuesto de capas calizas y pedregosas sin la consistencia necesaria para la construcción de buenos pozos. ¡Ay! si las huertas de la Poblachuela contaran con agua de pie como las de las vegas de Murcia, Lora, Grajada, etc.; si en la vertiente del célebre cerro de Alarcos pudiera levantarse un pantano de esos que la imaginación de Gasset crea con tan pascosa facilidad, que recogiendo las aguas del Arzollar nos las mandara á chorro sobre el campo de los antiguos zumacales y seculares olivos, ó las corrientes del Guadiana que casi besan los primeros aldeanos de la zona que nos ocupa, pudieran desahozarse mansas y tranquilas sobre su superficie, como en famosa Memoria premiada en los Juegos florales del 97 sentaba el ilustrado ayudante de obras públicas don Mariano B. Díaz, entonces sí, esos predios

que artificialmente y solo á costa de dispendiosos sacrificios ostentan hoy encantadora frondosidad, serían una especie de Campos eliseos, y las afueras de Ciudad Real un solenne *mentis* á la fama de estéril, seca y erial de que goza la Mancha, por triste y poco envidiable privilegio.

EL A. DE C.

SUEÑOS

EN MI HUERTO

Cuando en la tarde callada,
Amengua el sol sus fulgores,
Y la brisa perfumada,
Juguetando en la enramada
Balancea hojas y flores.

Mira como muere el día
Me place, en tranquila calma,
Y escuchar la poesía
De esa sencilla armonía
Que habla, sin voces, al alma.

Allí en la sombra escondida,
Como Pablo, de una higuera,
Presúndoles forma y vida,
Cruzan mi mente abatida
Una tras otra quimera.

Mirando mustiás caer
Las flores de los rosales,
Que el alba viera nacer,
Y que mueren para ser
A mis venturas iguales.

Tanto irrealizable sueño
Forja mi cabeza loca
Que juzga que es en su empeño,
Para ellos la tierra poca,
Y hasta el espacio pequeño.

Sueños que en rápido vuelo
Huyen, cual leve vapor,
Y que comparo en mi anhelo
A esas nubes sin color
Que, á veces, cruzan el cielo.

Y mirando, sin ver nada,
Vaga mi errante mirada...
Y del ameno vergel
Se detiene, fatigada,
En un frondoso laurel.

De formas, entonces, se viste
Esa quimera ilusoria
Que forjara mi alma triste;
Era... un algo que no existe...
Y ya es un sueño de gloria.

De laurel es la corona,
Piensó, que el saber aboma,
Ella la victoria aclama
Del genio, mientras la fama
Por el mundo la pregona.

¡Cuán bello será alcanzar
Ese lauro apetecido,
Y tras de breve luchar,
La batalla recordar,
Ya sin temor al olvido!

Más ¿qué importa que retida
Sea esa lucha? ¡También
El premio á luchar convidan!
No dudas... ya el miedo olvidan...
¡Busca uno para tu sien!

Grita, en loco frenesí,
Acallando la razón,
Mi alma; y en tal confusión
Se alza otra vez ray de mil
Salida del corazón.

«Sólo—dices—en torno ves
Esa quimera á que aspiras,
¡Oh! tan ciego tu afán es
Que, junto al laurel no miras
Fúnebre alzarse un ciprés!

«El te dice, en mudo acento,
Cual la gloria se derrumba,
Fugir que dura un momento...
¡Va tras ella el pensamiento
Y antes encuentra la tumba!

«Cese la loca porfia

De tu enferma fantasía,
Sigue tu oculto camino,
¡Sea la humildad tu guía
Porque humildad es tu destino!
Del corazón á este ruego
Cede el alma; más como arde
En ella, voraz el fuego
De la ambición, calla, y luego
Va murmurando ¡cobardel!

¡Qué importa que, en triste suerte,
Yendo de la gloria en pos,
Se encuentre al paso la muerte?
Si el hombre su afán no advierte
Lo escribe en el cielo Dios!

¡Sigue, sigue, pensamiento,
Que si es la vida un momento
Que si un soplo la derrumba,
¡Bendito sea el tormento
Que da un laurel á la tumba!

Y al cerrar la flor su broche,
Que al primer albor incierto
De la mañana hubo abierto,
Envuélvase en sombras la noche
Los árboles de mi huerto.

Y desaparece aquel sueño
Que hallaba la tierra poca...
Y en vano, en tuir me empeño
Un corazón tan pequeño,
Y una cabeza tan loca...

SUSANA LACASA.

CUENTOS ESCOGIDOS

LA FUGITIVA

Tras largo rato de caminar carretera adelante envuelto en el suave aroma de las viñas en flor, sintió en el rostro algo como beso de paz, como saludo de amistosa bienvenida. Entró en el pueblo.

Junto á la casilla del felato, unos cuantos chiquillos, jugadores empedernidos de rayuela, interrumpieron la acalorada discusión suscitada por la validez dudosa de un golpe, y se quedaron mirando de hito en hito á la viajera, aquella señorita tan guapa y tan elegante.

Venia vestida de negro. En la cabeza, un artefacto nunca visto, muy parecido á la teja del padre cura, con una bandada entera de golondrinas posada encima.

—¡Camará, y qué güito!—exclamaron todos á la vez, en un arranque de inconcebible sorpresa.

La desconocida se acercó á ellos; hablaba con voz suave, que parecía cosa de música.

—¿La casa del tío Juanillo?

—Pausa. Es preciso más valor de lo que á primera vista parece para hablar con tan empingorotada señora. Por fin, el más osado del grupo levanta la voz, bajando los ojos.

—¡Allá abajo, sí, señora... al otro lado del río... aquel tejado puntiagudo donde campe un gallo de color de oro...

Y surge la emulación, inspiradora de todos los grandes heroísmos. Otro de los rapaces no puede ver, sin sentirse picado de envidia, como el primero despliega sus dotes oratorias en medio del silencio general, y quiere echar también su cuarto á espadas.

—Pero ya no es la casa del tío Juanillo...

Mirada iracunda del primer orador, á quien acaba el segundo de arrebatarse un efecto.

—¿Qué dices?
—El tío Juanillo—replica á coro el grupo, enardecido por el triunfo de sus dos campeones—se ha muerto.
Y el primero, adelantándose á defender su victoria á toda costa, pregona á voz en grito:

—Reventó de rabia porque le robaron el pejar el día de Pascua.

La viajera sonríe tristemente.

—Entonces, ahora...

—¿Qué se hizo el miedo? Sin dejarle terminar la pregunta, diez vocecillas contestan atropellándose:

—Ahora el amo es el hijo... el señor Lorenzo.

Otra pregunta parece pronte á escaparse de los labios de la señorita. Debe ser pregunta difícil, porque, al cabo, queda encerrada en su fresca prisión, y mal contenta sin duda de su encierro, tiñe de carmín las mejillas de la carcelera y pone chispas en sus ojos. Después de un instante de vacilación, entrega á los chiquillos un puñado de cuartos, y se aleja lentamente en dirección á la casa de tejado puntiagudo, en donde campá el gallo color de oro.

El tal gallo debe haber sido en tiempos gran amigo suyo, porque le mira con aire afectuoso y conmovido. Llega al río. Hay, tendidas sobre su corriente, unas pasadéras, formadas por grandes piedras desiguales y resbaladizas. La viajera pasa sobre ellas con tal aplomo, que desmiente á la legua su apariencia cortesana. Mujer que atraviesa el río con tanta seguridad y tan escaso meandro, por fuerza ha nacido en el campo. La casa del tío Juanillo levanta sus paredes, poco artísticas, á media vara de la corriente.

Es la hora de la siesta y no se ve un alma; solamente las gallinas pasean con vivacidad de movimientos perfectamente inútil, en presencia del gallo, que las contempla indolente, como Sultán satisfecho de sí mismo y de la vida. Un gato, inverosímil por lo gordo, dormita apoyado en el umbral de la puerta, en actitud de éstirpe; la visita impetivamente le hace salir de su meditación inmovilidad, y huye rápidamente pared arriba, sin detenerse hasta llegar al pie del gallo color de oro, que sigue campando. El gato se detiene á su lado, y en un maullido perezoso, le da cuenta de la intrusión desconsiderada; el gallo le escucha inmóvil, petrificado, en el descén olímpico propio de su apariencia áurea y de su elevada posición.

La forastera, entre tanto, ha penetrado en la casa. La inmensa cocina está desierta; al contemplar el hogar donde el dulce borboteo de la olla entona la canción de la familia, la pregunta que sus labios no se atrevieron á formular cuando charlaba con los chiquillos, se formula insostenible en su cerebro. ¿Se habrá casado Lorenzo? Y suspira.

—Bien merecido lo tendrías—dice la implacable razón.

—¡Merecido!—protesta el sentimiento, alzando el tumulto de sus aguas amargas.

—¿Quién te mandó—insiste la áspere interlocutora—huirte del hogar?

—Los niños sin padre no tenemos hogar—grita rebelándose no se qué triste y vieja levadura.

—Te le dió el amor—susurra tenazmente la voz implacable.

Y he aquí que al oír que le dicen amor, la viajera rompe en sollozos.

—Lorenzo, mi Lorenzo!

—Porque quisiste, le has perdido.

—Porque creí querer.

—¿Quién te arrojó de aquí?

—¿Quién!

—Tu sangre vagabunda, tu alma gitana.

—¿Quién me la dió?

—¡Ay de mí—gimió la arrepentida,

mientras razón y sentimiento seguían la batalla.—¡Ay de mí!

—¿Por qué vuelvo y quién me espera?

—¡El olvido!—chilló la razón.

—¡El rescatel!—murmuró el sentimiento.

Tras la lucha interior, recobrándose, la viajera miró en derredor. Estaba sola, festejada por los mil rumores del silencio; temió que alguien la encontrase allí, empujó una puerta, y entró en la salita.

Era una habitación enjalvegada, que relucía de limpia; ahijada con la indispensable sillería de Vitoria y la cómoda tradicional. De las paredes pendían hasta media docena de estampas, en las cuales deslizaba sus conmovedores episodios la historia de Genoveva de Brabante, con leyendas explicativas en francés y en castellano. Dos rejías, que abrían sobre el huerto, estaban cubiertas por grandes cortinas de terliz rayado; á través de ellas la luz de fuera llegaba tamizada suavemente. De vez en cuando, un asomo de viento hinchaba sus pliegues, y traía aromas de vida, recogidos al pasar sobre los floridos cuarteles del huerto.

Se oía, en el gran silencio de la siesta, el susurro de las abejas, que se afanaban entre las flores, y el canto penetrante de un canario, que entonces trinos y más trinos, gozando del fresco en su modesta jaula, escondida entre las frondosidades del emparrado.

Tendido con plácido abandono sobre el sofá de enea, dormía Lorenzo. Tenía el durmiente algo en el rostro que, contrastando con la rusticidad del traje, descubría como ingénita distinción de espíritu. En su boca, que sonreía en sueños, se adivinaba un alma buena, que lo era porque quería serlo.

La mujer le contempló un instante; inclinóse después sobre él.

—Lorenzo—dijo hondamente.

El se estremeció, despertando; á través de las nieblas del sueño que huía vió á la mujer amada, y no supo pensar. Incorporóse bruscamente, y, cogiéndola con fuerza en los brazos, dijo á voces el nombre de ella.

La fugitiva saboreó glotonamente la caricia; luego pensó, y, tratando de apartarse, murmuró entre lágrimas:

—Déjame; es preciso que sepas...

—Nada, no quiero saber nada—replicó él, anegando el pasado en cataratas de inconsciente magnanimidad.

—Pero...

—¿No has vu-lto, y no eres mía?

Estremeció la brisa las cortinas, y una bocanada de aromas les azotó los rostros; el canario, en la parrá, se desganaba cantando el idilio; las abejas murmuraban... después murmuraron también las viejas comadres del pueblo. Aquel perdón, arrancado por sorpresa, era una infamia de ella, una debilidad de él.

...Y murmurando abejas y comadres, porque ellas, que lo saben todo, habían olvidado que las debilidades del hombre son las grandes victorias de la Naturaleza.

J. MARTÍNEZ SIERRA

La enseñanza en la clase agrícola

Así como el gobierno español se ha cuidado de imponer á los fabricantes cuyos establecimientos radican fuera de las poblaciones á mayor distancia de dos kilómetros de ellas, la obligación de sostener escuelas de primera enseñanza donde los jóvenes obreros puedan comenzar su instrucción, así también, y acaso con mayor motivo, ha debido hacer extensiva dicha reforma á imponer á los dueños de los grandes cortijos ó granjas las mismas obligaciones impuestas á los patronos fabriles.

El obrero de taller ó de fábrica, por muy distante que se halle de los centros de población, suelen estudiar menos que el obrero agrario.

El niño que empieza á trabajar en un taller, fábrica, etc., tiene más medios de sacudir la ignorancia que el niño que

vegeta en un cortijo ó en los remotos breñales de inculta dehesa.

El primero tiene en su ventaja el medio ambiente moral en que se desenvuelve. Allí suelen estar el encargado de la fábrica, los maestros de los talleres y otros empleados de categoría, que siempre dan ejemplo de comportamiento social y muestras de cultura. Además, el obrero fabril está más instruido que el del campo; sabe, generalmente, leer y escribir; entre ellos figuran periódicos (no siempre los más adecuados), y el niño á quien de tales elementos se rodea, algo saca de su provecho. Por otra parte, la masa obrera fabril tiene organización, centros y sociedades que no siempre sirven para resistir á la clase patronal, ni es esta tampoco su misión exclusiva. En esos centros llamados de instrucción y recreo se sostienen escuelas, hay gabinetes de lectura, periódicos y conferencias, etc., etc.; los niños cuentan con todos estos elementos de cultura, que aun siendo escasos, son útiles al fin para ir laborando, aun que con deplorable lentitud, en el modo de ser intelectual de la infancia del proletariado industrial. ¿Tiene iguales ventajas el niño del campo?

No. Este infeliz suela pasar el tiempo al lado de personas completamente ajenas á toda noción educativa; no sale del cortijo ó de la dehesa á veces durante años enteros; desconoce en absoluto qué cosa pueda ser la autoridad, si ésta no dimana del garrote de un padre embrutecido ó de un mayoral estúpido, cruel á veces; huye del trato de las gentes, y, cuando por natural inclinación no lo teme, se presenta ante los demás haciendo gala de un lenguaje soez y de modales vergonzosos. Ya que en España parece que ni siquiera estamos en camino de plantear la enseñanza obligatoria; ya que nadie se cuida de que los labriegos de este país adquieran la noción de los deberes y derechos que como ciudadanos están obligados á cumplir y como habitantes de un país civilizado tienen opción á disfrutar, cuando menos cortede raíz el absurdo privilegio que hace al niño del campo de peor condición que el niño del taller y de la fábrica.

La redención de la sociedad española, más que un problema económico, es un problema pedagógico.

JEAN MANUEL CONTRERAS.

BOCETOS

FÁTIMA

Una mora hermosísima, con los ojos muy grandes según cuentan, y la tez blanca como el armiño según dicen, una belleza oriental, en fin, digna de figurar en la corte del Profeta, ha hecho su aparición en Sevilla para recibir las aguas bautismales, ingresando así en el cristianismo que atrae á la hermosa hembra, borrando de su imaginación idealista las poéticas fábulas de Mahoma y las máximas del Korán.

Sin embargo, el hermoso idilio fué bruscamente interrumpido por una reclamación diplomática: Fátima ha sido reclamada por el Emperador de Marruecos y el Gobierno español se la entrega con todos los atributos del cristianismo para que la sepulte en una mazmorra, la entierre en un harem para ser víctima de lujurias serniles ó la cercene la cabeza con una gurnia para escarmiento de almas buenas y de corazones santos en medio de su ignorancia.

Sevilla entera llorará indignada la entrega de la hermosa mora, que constituye una muestra de debilidad agravada por una falta de lesa galantería.

Supondría la bella Fátima que estando en suelo español los castellanos reírían galanteamente por su posesión ruda batalla, y ha sufrido un desengaño cruel. La civilización es enemiga acérrima de los amores grandes y de las empresas arriesgadas. Todo ha variado; la aparición de las levitas y de

los sombreros de copa acabó con nuestra hermosa leyenda, que nos presentaba como bravos entre los bravos y como caballeros entre los caballeros, á la usanza de aquellos hermosos tiempos en que la mejor razón era la de la espada.

¡Pobre Fátima! Quizás rendida de amor por un cristiano pisó el suelo de España, y á Marruecos se vuelve sin amor y con su vida pendiente del hilo de la venganza musulmana.

¡Todo cambia!—que diría un chulo de la última hora.

R. MESA DE LA PENA

Contestando á "El Imparcial,"

La subida de los granos.—Con buenas medidas no hay hambre.—La política y la prensa.—Exportación de granos á Francia.—De actualidad.

Para que el bien resulte y todo sea factible en la vida y por la vida, es de absoluta necesidad, no un solo ánimo sereno, tranquilo y fuera de toda pasión, si que además que la razón obre, que la memoria recuerde hechos y que se analicen estos no con puro dabo de los demás, más tampoco con exagerado amor filantrópico, y de aquí señores tenéis el tema, la disyuntiva del estado que se nos presenta y que indica la prensa de Madrid en uno de sus periódicos: «Amenaza de hambre», así titula al artículo de fondo, el bien escrito periódico *El Imparcial* hace pocos días, y en él llama la atención del Gobierno ante el iniciado temor de que el ministro de Agricultura en Francia proponga al Parlamento la suspensión de los derechos de aduana que ahora satisfacen los trigos extranjeros, y por esto propone, ó mejor dicho, indica dos soluciones para el fin único de evitar la situación que en el día de mañana pueda venir á esta desdichada España por la carestía de ese grano, teniendo presente la corta cosecha que se nos avecina, y además el instinto dominante entre nosotros de los que más tienen y se apoderan por cualquier cosa de lo que el misero labrador cria, para que después explotado éste, se glorifique el agio y los acaparadores lucran; y movido de ánimo sentimental y en defensa de la clase labradora, pregunto á la prensa periódica é instinto al Gobierno, ¿por qué habeis de pensar en quitar la utilidad al labrador, que rara vez se la presenta, y no pensáis en var los medios que el trigo no nos falta, pero que tampoco se prive á esa clase de los beneficios que circunstancialmente imprevistas le puedan proporcionar? ¿por qué, os pregunto, no llevais vuestros pensamientos al florecimiento y progreso de la agricultura de donde todo sale, que es la que nos sostiene y lo mismo es la base de las industrias de las artes y de las ciencias y hasta el sosten del orden público? ¿por qué no mirais y defendeis uno y otro día al desgraciado labrador, y así con vuestra constancia, podáis algo conseguirse, si se consiguiera, sacándole de tantas y tan variadas plagas como constantemente le amenazan? ¿por qué porque todo es política hoy, todo se convierte en pasión y todo rencillas y disgustos, para no preocuparse de asuntos útiles; pues qué ¿no podiais haber pensado en vez de esas dos medidas que ponéis á la consideración del Gobierno, la de responder á la franquicia de la aduana francesa con la franquicia de la aduana española, ó la de imponer un gravamen de fuerza prohibitiva á la exportación, es decir que muera el agricultor y después *sálvese el que pueda* y no meditaís otros remedios?

No es esto, señores, lo que debe hacerse, porque ninguno de los medios dice bien, dado el estado anómalo porque hoy atravesamos: recordad lo que sucedía hace pocos años con la enorme subida de los francos, que todos los artículos de primera necesidad valían aquí más que en tiempos ordinarios y sin embargo, ninguna medida se tomó en nuestro obsequio y allá los franceses ganaban y ganaban cuanto podían; y yo digo, pues si el labrador por fuerza tiene que dar salida á sus granos, porque la inmensa mayoría no puede guardarlos ¿por qué privarle del precio que dada esa demanda puede obtener? ¿por tanto al acaparador? pues qué, el mismo Gobierno, el Banco de España y otras sociedades bancarias, ¿no pueden, cuando to-

do lo absorben, comprar todo el grano que vender se pueda y ser ellos los esparadores y no dejar salir los granos al extranjero y contrarrestar de esta forma el fabil y seguro movimiento de que teme *El Imparcial* suceda yendo aquellos a Francia? Y con esto no hay temor alguno, puesto que los más pudientes quedarán dueños del porvenir y seguros de que no sufrirán sus intereses. ¿Por qué no hacer eso y las cosas quedarían en el mismo ser y estado que hoy tienen? Dejar al abrumado trabajador que pueda hoy, si es que llega, el que disfrute de ese *Baja* o sea que. Recuerde la prensa y no olvide el Gobierno que en estos críticos instantes, la mayoría, la generalidad de los labradores, sufren, padecen y llevan con resignación incoherente, tanto gravemente, tanta plaga y tantos sinsabores, y meditando el Gobierno y reflexionando lo pensas, no tome aquel medidas prematuras y así no habrá daño para nadie, ni tampoco vendría el *hambre* de que tanto teme *El Imparcial*; verdad, que el Estado no puede ser mercader y que ciertas sociedades tienen, otros fines que cumplir, más como la ganancia es segura en la forma indicada, practicando esta, pueden prevenirse los daños que con otras medidas se podrían causar.

FRANCISCO MARTÍNEZ.

Ciudad Real 18 Mayo 1903.

ECOS DEL MUNDO

Construcciones originales.—*Cristal y tierra.*—*Trabajos subterráneos.*—*Dinero enterrado.*—*Dificultades.*—*Un gran palacio.*—*Datos y dimensiones.*—*La ventilación.*—*Tubos naturales.*—*Revestimiento.*—*Bóvedas y sostenes.*—*Los barrenos.*—*¡A mí, anarquistas!*

Se creía que, por esta vez, en cuestión de construcciones y de residencias originales, los alemanes, mejor dicho, el alemán y millonario Büsgrath había venido en excentricidad á todos los norteamericanos juntos construyendo en el Condado de Friesbourg su ya famoso palacio de cristal, que prolija y detalladamente se ha descrito en casi toda la prensa europea.

No ha sido así, sin embargo, y al palacio de cristal auténtico de *crown* y de *inglases*, bate ahora el record de lo exótico, y de lo costoso al mismo tiempo, el suntuoso palacio construido por Walter Stein, unos de los «príncipes», ya que no rey, del petróleo.

La mansión de que se trata está situada en Orelá (Massachusetts—Estados Unidos), y mejor que en aquella villa, una de las más ricas del famoso Estado confederado, podríamos decir que se hallaba situada bajo de ella, ya que en el subterráneo es donde la construcción se ha llevado á cabo.

En efecto, el alcázar de Stein, que tal puede llamarse, tiene la particularidad de estar construido debajo de la tierra, de ser un palacio subterráneo.

Para quienes conocen lo difícil que son este género de trabajos bajo tierra, y por poco que conozcan de construcciones mineras y de perforación de túneles, no les pasará desapercibida las grandísimas dificultades que á fuerza de dinero, muchos miles de dollars ha habido que vencer, y mucho más si se agrega que la profundidad del piso, situado á menos hondura, es de 125 metros bajo el nivel del suelo.

Sabido es que, á medida que se desciende al hendir la capa de la corteza terrestre, la temperatura va aumentando; que los gases especiales exponen á una explosión terrible al menor descuido, que el aire, por falta de ventilación, se enrarece, y ni da á los pulmones el oxígeno necesario para que funcionen ni á las luces para que puedan alumbrar, que al calor asfixiante se agrega la falta de aire respirable y de luz, y que además de todo esto, por si era poco, desmoronamientos, capas que se derrumban y filtraciones inesperadas que producen inundaciones en un momento dado en las galerías subterráneas, dificultan, cuando no imposibilitan en absoluto los trabajos.

Pues todo esto ha sido venido en el palacio subterráneo del extravagante yanqui.

Consta este edificio, mina ó cueva, como le queramos denominar, de cuatro pisos situados horizontalmente uno debajo de otro. El primero á 125 metros; á 150 el segundo; á 160 el tercero y un último á 300; á la misma profundidad que de elevación tiene la torre Eiffel.

Escaleras especiales revestidas, y poyos igualmente revestidos por los que ascienden y descienden ascensores hidro-eléctricos, ponce en comunicación unos y otros pisos.

La ventilación desde los grandes poyos ó bajadas (son dos, la llamada «Walter» y la «Georges») se realiza también por grandes aparatos eléctricos y la iluminación interior es asimismo eléctrica, de arco voltaico en comedores, grandes salones y cocinas, y de lámparas incandescentes en el resto de las dependencias de la casa.

Timbres eléctricos, teléfono, micrófono, y hasta telégrafo particular, aparte los tubos acústicos convenientemente distribuidos, prestan sus útiles servicios en el subterráneo palacio.

La salida de humos fué una de las mayores dificultades con que se tropezó para esta construcción; pero se ha salvado la dificultad merced á grandes colectores que yendo á comunicarse con una chimenea única de gran tiro los elevan y arrojan fuera. Algo análogo se ha hecho con ciertas materias fecales y en descomposición.

La extensión de este extraño hotel es de unos 100 por 56 metros, que es la que su opulento propietario adquirió sobre la superficie de la tierra.

En la planta principal, esto es, en la primera descendiendo, Stein ha instalado sus habitaciones y tres grandes salones, uno de ellos para fiestas. También las cocinas están en este mismo piso, por haber sido muy difícil colocarias en otro inferior.

Dicho se está que allí los muros son naturales; los que al espesor medio de granito y roca se ha construido, y que todas las paredes están revestidas de inertes muros de piedra, que luego se cubren con telas ó papeles; que los techos son abovedados, y que esbeltas columnatas de hierro fundido sostienen y sustentan los puntos necesarios.

Los barrenos empleados para esta excavación se calculan en unos 550, y el coste total de la obra en seis y medio millones de dollars.

Es de suponer la idea que ha inducido á tamaña excentricidad á este petrolero: Si vienen los mios—se habrá dicho—me tiene sin cuidado que no dejen ni un palacio sobre la faz de la tierra.

DOCTOR TRAVELLER.

Noticias

A petición suya ha sido trasladado desde Sevilla á prestar sus servicios en esta Delegación de Hacienda, nuestro estimado amigo D. José Vázquez Lasarte.

Mucho nos alegramos de tener entre nosotros definitivamente á tan simpático amigo.

El domingo anterior se le dió cristiana sepultura á la que en vida fué D.^a Aurora Chacón y Palomares, esposa de nuestro querido amigo D. Ricardo Romero Briones y madre de D. Juan Pedro, D. Ignacio y D.^a Aurora.

Las cintas que pendían del feretro fueron llevadas por los empleados de la Diputación provincial D. José María Alcázar, D. Ramón García Mora, D. Emilio Rodríguez y D. Juan Mingallón.

El duelo, compuesto en su mayoría de parientes, fué presidido por D. Manuel Chacón y Chacón, Economo de Castellar de Santiago, D. Ricardo Chacón y Chacón, Secretario del Ayuntamiento de La Cañada y D. Jesús Muñoz.

El acto fué una verdadera manifestación de duelo, lo que prueba las muchas simpatías con que cuentan los señores de Romero.

A su desconsolada familia, desde las columnas de este periódico, le enviamos nuestro más sentido pésame, deseándole toda la resignación cristiana como único lenitivo para poder soportar tan irreparable pérdida.

R. I. P.

Desde el día 1.^o del próximo mes de Junio, la dirección y redacción de *La Tribuna*, quedará establecida en la calle de Caballeros, núm. 6, piso bajo, á cuyo punto trasladó subofite de Abogado nuestro apreciable compañero D. Leopoldo Acosta.

El día 29 de Junio próximo, día de San Pedro tendrá lugar en esta Plaza de Toros una novillada.

Muy en breve debutará en el Teatro de Verano, una notable compañía de circo, figurando en ella tres toros amaestrados y los célebres ciclistas Picot.

Ha sido aprobado en los ejercicios para

el cargo de procurador de los tribunales, nuestro paisano D. Carmelo Bustos. Nuestra enhorabuena.

El domingo dió á luz con toda felicidad un hermoso niño la señora doña Carmen Arredondo, esposa de nuestro muy querido amigo D. Manuel Serrano y Fernández Cuellar.

Madre y recién nacido siguen en perfecto estado de salud, de lo que nos alegramos.

El acreditado maestro sastrero D. Luis Sánchez, ha recibido un inmenso pedido en géneros de todas clases para la temporada de verano, vendiéndose á precios sumamente económicos.

CIUDAD-REAL. IMP. FÉREZ Y HERMANO
Calle de Toledo núms. 8 y 15.

ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA
Industria de la Magistratura y de la Administración
DIRECTORIO DE MÁS DE UN MILLÓN DE SEÑAS

DE ESPAÑA

Guba, Puerto Rico, Filipinas, Estados Hispanoamericanos y Portugal.

Vigésimaquinta edición, 1903.

(BAILLY-BAILLIERE)

Acompañado de un magnífico mapa de España y Portugal, iluminado en cuatro colores.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Mánizmas 1881 y de Barcelona 1888; Medalla de Plata en la de París 1889; Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de París de 1900.

Recomendado de utilidad pública por Real es órdenes

ÚNICO que contiene todos los pueblos de España.

ÚNICO que da una información completísima de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Hispanoamericanos, así como de Portugal.

ES EL MÁS BARATO, porque es el más completo.

Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

EL ANUARIO DEL COMERCIO lo for-

man dos tomos, encartados en tela, de más de 1.500 páginas cada uno, y comprende:
1.^o *Parte oficial:* La Familia Real, Ministerios, Cuerpos diplomáticos, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Institutos, etc., etc.—2.^o *Indicador de Madrid* por apellidos, profesiones, comercio é industrias y calles.—3.^o

ESPAÑA

por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas é lugares, incluyendo en cada uno: 1.^o una descripción geográfica, histórica y estadística, con indicación de las estaciones, estaciones de ferrocarriles, telégrafos, ferías, establecimientos de baños, círculos, etc.; 2.^o la parte oficial, y 3.^o las profesiones, comercio é industrias de todos los pueblos, con los nombres y apellidos de los que la ejercen.—4.^o *Aranceles de Aduanas* de la Península, ordenados especialmente para esta publicación.—5.^o *Cuba, Puerto Rico Islas Filipinas*, con sus administraciones, comercio é industria, escrito en español é inglés.—6.^o *Estados Hispanoamericanos*, divididos en *América Central:* Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana.—*América del Norte:* México.—*América del Sur:* Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, República Argentina, Uruguay, Venezuela y Guayana.—7.^o *Reino de Portugal y sus colonias*—8.^o *Sección Extranjera*—9.^o *Sección de anuncios*, con índices.—10. *Índice general de todas las materias que contiene el Anuario.* Este índice está redactado en español, francés, inglés, alemán, italiano y portugués.—11. *Índice geográfico de España*, Ultramar, Estados Hispanoamericanos.—12. *Índice general.*

Precio: 25 pesetas

(f. n. de p. portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE é Hijos Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

En Ciudad Real á los Representantes señores Pérez y Hermano.

AGENCIAS en:

Barcelona, calle de Pelayo, 12, 1.^o, 2.^o—

Representante, F. Sintes.

Valencia, Plaza del Molino de la Robella, 3.—Representante, F. E. Boissin.

Representantes en todas las poblaciones importantes.

Agentes en todos los pueblos, por insignificantes que sean.

SE VENDE

un carro de váras entoldado y de dos mulas, con seis meses de uso.

Informes en Corral de Calatrava, calle de Tafetanes, núm. 2.

L. RUIZ DE LEON

Máquinas Agrícolas é Industriales.

TOLEDO, 13
CIUDAD-REAL



Segadoras atadoras y agavilladoras «Dessing Ideal». Arrendadoras reformadas. Trillos «Rodrigo Martia» Idem de círculos dentados (rapidísimos). Arados «Vernette» legítimos experimentados con gran éxito en esta región, de vertedera, americanos y otros sistemas. Cañones granifugos de doble efecto contra los pedricos, sistema «Boris»; etc. Máquinas de hacer media rectilíneas (últimos modelos). Se reponen sierras á los trillos «Rodrigo Martia».

CONSULTORIO GINECOLOGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta ólaxia HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

OBRA NUEVA

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 150 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubis, Calatrava, 10, Ciudad-Real,

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital, al mes. 1 peseta.

Fuera de la capital, trimestre. 3 pesetas.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

PAGO ADELANTADO

Se publica los miércoles y sábados.

IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

PAPEL DE TODAS CLASES Y OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

CENTRO DE MODELACION IMPRESA



PÉREZ Y HERMANO

CIUDAD-REAL

Muy en breve serán trasladados el Despacho y Talleres de esta casa, al local expresamente edificado en la calle de **CABALLEROS NÚM. 4**, en donde las comodidades y beneficios de nuestra instalación, nos permitirán poder ofrecer á nuestros favorecedores, grandes y nuevas ventajas.

CALLE DE CABALLEROS, NÚM. 4

FRENTE AL GOBIERNO CIVIL Y CASINO DE CIUDAD-REAL